



El Arzobispo Metropolitano de Buenos Aires Iosif

RES POLITICA

deliberación (ex-)temporánea sobre la política actual

*“Tengan un mismo sentir los unos por los otros, no siendo altivos,
sino acomodándose a los humildes.”*

Rom. 12:16

Una romántica e incluso candorosa quimera, cual velada esperanza, me impulsa a escribir este texto, consciente de lo ingenuo quizá de la empresa. Objeto de la misma es de alguna manera **desgarrar** el predominante –y muchas veces cómplice- **silencio** y feroz **indiferencia** que se ciernen -acechando por doquier- por estos tiempos y por estas latitudes, paradójicamente ante la apremiante situación que todos vivimos y sobre todos sufrimos.

La realidad global evidencia la crisis de la institucionalidad a todo nivel. La institución religiosa está en crisis, no lo hemos de ocultar, es más que evidente: *¡Nostra máxima culpa!* **La institución política también lo está.**

¿Cómo enfrentar esta crisis global y local para transformarla en oportunidad? Es necesario redimensionar y, si es necesario, **re-fundar** la *hipóstasis* y la *operación-misión* de la institucionalidad, en este caso política, a través de un proceso libre, colegiado e inclusivo, que llegue a establecer una nueva referencia basada en una combinación axiológica y deontológica amplia y creativa, siempre funcional al cometido que se persigue que, en este caso, es el bien común de hombres y mujeres reales, que (sobre-)viven en este país.

La política es un medio, no un fin y, por ello, las ideologías y la correspondiente praxis deben **someterse** y **servir** al objeto último de su actividad, que es el ser humano en totalidad y su bienestar como sociedad: de otra manera se degenera y decanta en una **malversación multidimensional y sistémica** que, *en vez de facilitar, obstaculiza; en vez de gestionar, estafa; en vez de asistir, perjudica; en vez de enaltecer, empequeñece; en vez de construir, desmiembra; en vez de triunfar, fracasa de la manera más vergonzosa.*

La política es a su vez una actividad propia del **hombre virtuoso**, que la practica en pos de un bien mayor al propio y particular; el político, pues, bien consciente es del desafío de la **auto-trascendencia** que impone el ideal político y es justamente por ello que milita, aún a costa de su propio interés: ¡y esto es **axiomático**, aún a pesar de lo extemporáneo que parece! La política sin el concepto de “**axioma**” es simple politiquería. La política sin una deontología que invalide y desarticule los personalismos, las ambiciones individuales y la auto-referencialidad, es una solapada argucia hedonística que proyecta

sistemáticamente lo propio, lo individual, lo particular en detrimento de lo común, lo colectivo, lo comunitario.

¿Cuán lejos está la teoría de la realidad? Cada uno responderá de acuerdo a su criterio. Pero **¿hemos de sacrificar lo original y genuino por su menoscabo o su misma revocación?** No es momento de claudicar. Sería el error que agravaría irreversiblemente los descuidos cometidos antiguamente. ¡Y vaya que hemos cometido! Es necesario *revalidar–revivir-resucitar* el legítimo concepto, esencia y misión de la política con profunda coherencia y respeto a la institución sobre la cual descansa la democracia misma. Pues la política *–sensu lato–* es la vida misma de la πόλις, la organización común de los ciudadanos *–πολιται–* que se **reúnen** en la asamblea *–¡paradójicamente ἐκκλησία!–* a fin de **con-fluir, co-regir, y co-laborar** en pos del conjunto.

La reflexión me lleva a la exhortación. En la Argentina necesitamos de una nueva política que retorne a las fuentes y que con coraje, audacia y convicción renueve el compromiso de servicio, asistencia y acompañamiento a toda la sociedad, sin distinciones, con honestidad, coherencia, transparencia y con un orden de prioridades secundado por un programa técnico asequible y sostenible. **Muchos han perdido las esperanzas y dirán que mi reflexión se realiza en el ámbito de la novela romántica.** No obstante, estoy convencido de que en la Argentina hay mujeres y hombres dedicados a la política que se destacan por su integridad, probidad y capacidad y, así como yo, en una «*sacra ingenuidad*» entregan su tiempo *–y hasta su vida–* por la institución que representan.

Ante estos momentos aciagos y en vistas de un año electoral intenso es necesario que todos los ciudadanos comprendamos y nos concienticemos de que, como sociedad, como argentinos, somos **co-responsables** de nuestro propio destino. Una sociedad disgregada y desarticulada es presa de la **anomia** y la **demagogia**. *Y esto hoy ya no es más admisible.* Es nuestra responsabilidad tener una saludable conciencia cívica y ejercer análogamente nuestra potestad de ciudadanos en las urnas.

Tenemos la esperanza *–aún tenemos la esperanza–* de que todos los políticos, más allá de los intereses personales, ideológicos y demás, hagan de este proceso electoral una **oportunidad** para que toda la sociedad pueda nuevamente confiar en la política como medio para poder prosperar y promover el bien de todos los argentinos sin distinciones de ninguna índole.

Bien sabemos que es un periodo bisagra en nuestra Patria y en el mundo; es necesaria la reflexión, la prudencia, la responsabilidad, la coherencia, y la análoga acción. **Es necesario el sentido común:**

“Anden mientras tienen la luz para que no los sorprendan las tinieblas.”

Jn 12:35